

CONFRONTACIONES A LOS RASTROS DE SU ACTIVIDAD

CONFRONTACIONES A LOS RASTROS DE SU ACTIVIDAD

Comprensión, desarrollo y regulación del actuar en un mundo cada vez más reflexivo

**BÉATRICE CAHOUR
CHRISTIAN LICOPPE**

I. LA BANALIZACIÓN DE LAS SITUACIONES DE CONFRONTACIÓN EN LOS RASTROS DE SU ACTIVIDAD

La idea central de este número es explorar las consecuencias de una clase de situaciones, caracterizadas por la confrontación de uno (o varios) participantes, en una formulación o una representación de sus actividades pasadas o presentes. Estas situaciones ponen en juego una forma particular de reflexibilidad. Ésta puede tomar formas muy variadas, como la mención por un interlocutor de una situación pasada en una conversación ordinaria, la evocación de un comportamiento anterior en una entrevista y retroalimentación institucional, y más recientemente, las formas de confrontaciones equipadas a los “rastros” de actividades pasadas: dossier, registros de audio o vídeo de la actividad, la visibilidad en tiempo real de ciertos indicadores vinculados a los comportamientos de los sujetos. Nuestro interés en estas situaciones es doble. De una parte, están dotadas de una forma de performatividad particular que reposa en un mecanismo del sentido común, que confiere un derecho y una autoridad particular para cualquier sujeto que habla de su propia experiencia. Puestas en juego en las situaciones (ordinarias o institucionales) de investigación, esta preeminencia epistémica constituye un puerto para la construcción de la inter-subjetividad y el desarrollo

de las personas, de sus competencias y de las actividades colectivas. De ahí su utilización, por ejemplo, en las técnicas de confrontación en psicología y ergonomía de la actividad, a quienes este número dedicará una parte importante.

Por otra parte, la innovación tecnológica se orienta en la actualidad más hacia el desarrollo de redes socio-técnicas, que combinan captadores y tecnologías móviles para recoger y seguir en tiempo real los indicadores vinculados a la evolución del estado de los sujetos (por ejemplo, indicadores fisiológicos y emocionales, etc.) o de su entorno (por ejemplo, la energía consumida, los lugares recorridos, su grado de polución, etc.). Estos “rastros” individuales, vinculados más o menos directamente a lo que las personas hicieron o experimentaron en el curso de sus actividades, posteriormente se les hacen visibles, así como a otros (profesionales médicos en el caso de los indicadores fisiológicos). Los “rastros” pueden también ser agregados a los rastros vinculados a los comportamientos de otras personas para producir mapas dinámicos que hacen visibles los comportamientos colectivos y las maneras de habitar juntos un territorio (ver por ejemplo a Smoreda et al., 2009; Nold, 2009; Ratti y Berry, a aparecer). Esta visibilidad ocasiona una segunda forma de confrontación con los “rastros” de la actividad que proviene de situaciones de investigación o de entrevista para integrarse al tejido de la vida cotidiana como recurso reflexivo continuamente disponible.

Nuestra hipótesis es que el desarrollo actual de tecnologías de la información y la comunicación se dirige específicamente a los entornos de producción donde hay muchos rastros de nuestras actividades en varios formatos. Nuestras ecologías de información están concebidas para favorecer la distribución de dispositivos que registran la actividad y visibilidad de ella, a menudo con el enfoque estratégico por parte de los desarrolladores (especialmente en el caso de los indicadores fisiológicos, o tecnologías “persuasivas” para la salud o el desarrollo sostenible). Esto ha resultado en una proliferación de oportunidades para que las personas queden expuestas a los rastros, controlados, y a las representaciones de varios modelos de sus propias prácticas. Nuestras “ecologías de la información” son cada vez más reflexivas, entre más lo son, más numerosas son las ocasiones de confrontaciones “salvajes” (es decir, independientemente de toda investigación analítica) con los rastros de la actividad, y más modeladas son las conductas de los habitantes por los efectos performativos de esa reflexividad en acción. Esta se constituirá como la segunda orientación de este número, frente a aquello que es igualmente importante que el entender la primera comprensión de lo que “hacen” las situaciones de confrontación con las huellas de su propia actividad.

2. FORMAS Y EFECTOS PERFORMATIVOS DE LAS SITUACIONES DE CONFRONTACIÓN

La performatividad de situaciones de confrontación con los rastros de actividad tiene sus raíces en situaciones ordinarias, y en el postulado del sentido común que quiere que, en nuestras culturas, la experiencia vivida haga parte del territorio “personal” de los individuos (Goffman, 1971). Por lo tanto, considera que tiene un acceso privilegiado a esta experiencia, un derecho a disponer de ella y una autoridad particular para hablar. Se trata de mostrar las prácticas conversacionales con el objetivo de despertar las formulaciones para las personas de aquello que han hecho en confrontación con una formulación “exterior”, producida por otro participante, con un acceso necesariamente limitado a esta experiencia vivida. El receptor está entonces en posición de tener que reafirmar su autoridad moral y epistémica de su propia experiencia, que normalmente conduce a proponer de inmediato su propia versión o la descripción de la experiencia a que se refiere. Este dispositivo conversacional se constituye en una manera indirecta de obtener de la información, “de pescar” (Pomerantz, 1980), confrontando a las personas a una formulación de su actividad. Se utiliza en ambientes institucionales, por ejemplo, en la psiquiatría. El psiquiatra se refiere a conductas o hechos descritos en el expediente o con anterioridad por el sujeto, para fomentar la producción de su propia versión (Bergmann, 1992). Esta versión personal se hace entonces pertinente y compartida en un espacio intersubjetivo. Por otra parte, la diferencia entre las dos formulaciones se convierte en un recurso para iniciar una reelaboración de la experiencia discursiva y su significado en el contexto del diálogo. Este trabajo dialógico contribuye tanto al desarrollo del sujeto (sobre todo cuando, por ejemplo, se busca superar un bloqueo o una negación de los hechos) como al diagnóstico del analista.

La exposición reflexiva a los datos que se refieren a la actividad que se hace de forma continua y en tiempo real puede tomar muchas formas distintas que las mencionadas en las conversaciones o entrevistas: la exposición a los registros de audio y vídeo de episodios de la actividad, la visibilidad de lo histórico constituido a partir de distintos indicadores, mapas dinámicos, etc. Pero siempre el postulado epistémico y moral de una autoridad del sujeto enfrentado a su experiencia vivida, la exposición reflexiva a los rastros “exteriores” a su experiencia ponen al sujeto en situación de tener que trabajar interaccionalmente para reapropiarse de una manera que resuelva las diferencias y las posibles tensiones. Los rastros de la actividad constituyen entonces una mediación privilegiada por los actores que desarrollan un punto de vista sobre su actividad en interacción con otros, dentro de las limitaciones de la inteligibilidad propia de la situación. En esas situaciones de reflexividad, las condiciones de interacción con el entrevistador pueden estar preparadas para modelar el trabajo del recuerdo en las situaciones de confrontación con la actividad, por ejemplo, en

Theureau (este número) al nivel de formatos de consignas dadas al sujeto. En todos los casos, el trabajo reflexivo producido en sus diversas configuraciones de confrontación, puede permitir a los actores enriquecer sus competencias de profesional, de enfermo, o de experto en cualquier campo de actividad y situación de vida. Constituye igualmente un recurso para elaborar los conocimientos analíticos en el marco de las investigaciones sobre la actividad humana, sus fuentes y su dinámica compleja.

Hay diferentes perspectivas teóricas tratando de mostrar que la actividad tal y como se hace, se puede organizar en “un cuadrado de la actividad” (Licoppe, 2008). Algunos no hacen especialmente referencia a los dispositivos de confrontación como las “science and technology studies (STS)” o la teoría de la cognición distribuida. Otros que se opusieron a ella por razones teóricas, como el análisis de la conversación, sugieren la posibilidad de utilizar las confrontaciones como recursos para comprender las interacciones (Pomerantz, 2005). Pero son la psicología y la ergonomía de la actividad quienes han explotado más sistemáticamente la efectividad performativa de ese género de situaciones reflexivas (Theureau, 2004; Clot, 1999; Cahour et al., 2007).

3. LA EXPLOTACIÓN DE SITUACIONES DE CONFRONTACIÓN PARA FINES PRÁCTICOS Y ANALÍTICOS EN PSICOLOGÍA Y ERGONOMÍA DE LA ACTIVIDAD

La psicología y la ergonomía de la actividad utilizan la confrontación con los registros de audio y vídeo de actividades, como una herramienta para facilitar un regreso reflexivo sobre la actividad en curso, y un desarrollo conjunto de la actividad y de sus participantes, con miras a la resolución de las contradicciones y a la expansión del sistema de la actividad en cuestión (Engeström, 1999). La confrontación puede estar organizada de diferentes maneras, con el sujeto de la actividad misma, o bien con otros profesionales a la manera de la “confrontación indirecta” (Clot, 1999), e implicara diferentes formatos según si una interpretación del investigador se moviliza o no. En todos los casos, nos interesa la actividad situada desde el punto de vista de las ciencias humanas y sociales, es decir, una actividad enraizada en un contexto muy específico, con lo que está en juego para los actores presentes en esta situación, una historia y una cultura que influirán en las reacciones y vivencias en dicha situación. El contexto situacional que tienen los efectos performativos sobre la actividad de los actores, también se hace con otros individuos que interactúan, y con artefactos, instrumentos, objetos que circulan y apoyan la acción. Por lo tanto, es en situación o en re-

lación con situaciones muy específicas donde las prácticas especializadas son cuestionadas, que el conocimiento sobre la acción emergido de los diferentes dispositivos de confrontación a los rastros se desarrolla.

La confrontación con los rastros pone al actor en una posición reflexiva frente a su propia actividad. Estos rastros son un apoyo, un mediador, bien sea para recordar y describir la actividad que acaba de pasar, o para re-elaborarla. La situación de confrontación proporciona una oportunidad de volver sobre su experiencia, de pararse algún tiempo, de salirse del fuego de la acción en la cual lo vivido estaba inscrito, para desplegar lo que está sucediendo, poniéndolo en palabras, tomando el tiempo para tratar de recuperar lo que estaba pasando, analizar, comparar, evaluar y reformular para producir una sensación de actividad en torno a estos temas. Equipado con estos rastros, la confrontación tiene efectos performativos propios, y puede ser parte de un proceso de construcción del conocimiento para actuar y el conocimiento sobre la acción. Más precisamente, este encuentro particular pone al sujeto en situación (a) para desarrollar su acción experta en el marco profesional, (b) para entender mejor sus límites y abrirse a nuevas áreas de desarrollo de su práctica, (c) para aprender a conocer mejor sus reacciones corporales y apropiarse, por ejemplo, de su enfermedad y manejarla mejor. También puede igualmente tratarse de deportistas que buscan un mayor grado de eficiencia y se basan en los rastros de su estado corporal para mejorar su rendimiento. En estos diferentes casos, los rastros de la actividad pueden ayudar a regular la actividad ligada al cuerpo, a apropiarse de una nueva tecnología o de una nueva organización y, finalmente, a transmitir lo que se puede saber y formular de su actividad a los investigadores para que ellos mismos desarrollen sus conocimientos propios sobre la actividad tal y como ella se desarrolla en una situación natural compleja.

Por tanto, podemos identificar dos tipos de miradas, la investigación de descripciones o, más precisamente, de la experiencia vivida de la actividad, o la organización de confrontaciones que permite un desarrollo cooperativa de los sujetos y su actividad.

4. CONFRONTACIONES EQUIPADAS Y PRODUCCIÓN DE DESCRIPCIONES “LO MÁS CERCA” DE LO VIVIDO DE LA ACTIVIDAD

En el primer tipo de mirada se trata de producir, en una perspectiva ergonómica, descripciones de la actividad lo más cercanas a la experiencia, para descubrir y desenredar la complejidad de la acción y la interacción. Las investigaciones se inscriben en el prolongamiento de los enfoques ya establecidos, como los

de Theureau (este número), o también Vermersch (1994, citado a menudo en este número), y tan directamente inspirada en la fenomenología de Husserl, Merleau-Ponty o Sartre. Desde esta perspectiva de la intersección de la psicología y la antropología, podemos distinguir incluso en un nivel más fino, entre aquellos que tratan de verbalizar lo que es accesible a la conciencia reflexiva de forma relativamente inmediata (Theureau), y aquellos que ponen más énfasis en la necesidad de que el actor esté en una situación de evocación (Vermersch, 1994) para operar a través de esta descripción una toma de conciencia y la actividad en que esta se inscribe.

Un postulado central en todos los casos es el de la riqueza inagotable de la experiencia vivida, ciertos elementos quedan en un primer plano porque nuestra atención se centró en ellos, otros van quedando más en las sombras, manteniendo una relevancia dentro de un “pre-reflexivo”, más o menos accesible. Por ejemplo, mientras que leo un artículo, puedo al mismo tiempo pensar que comienzo a sentir hambre, o estar harto de lo que se dijo, volver sobre una frase poco clara (de los elementos que yo podría verbalizar bastante claramente) y también al mismo tiempo ser un poco sensible a la luz brillante que baña la habitación o tener una leve preocupación sobre el paso del tiempo, y sobre una otra tarea que debo realizar también (los elementos más sutiles que no serán tal vez inmediatamente accesibles). La auto-confrontación constituye un recurso precioso para el investigador, un instrumento para capturar alguna cosa de la parte no observable de la actividad vivida y el sentido que los sujetos producen en el filo de la acción, de una manera inaccesible a la observación directa del sujeto y de su conducta. El observable no permite de hecho determinar siempre sobre qué aspectos puso su atención, lo que puede eventualmente motivar su comportamiento, las evaluaciones más o menos silenciosas que se pueden producir sobre ciertos aspectos de la situación, sobre sus propios estados emocionales, y sobre todo otro fenómeno que no puede conocerse sino interrogando al actor sobre lo que para él pasó al momento de la acción, porque proviene de una vivencia fenomenológica que no es ni visible ni compartida.

Rix-Lièvre (este número) y Theureau (este número) desarrollan formas ampliamente las diferentes maneras de recoger los rastros o registros de la actividad (más precisamente el punto de vista elegido para el registro de vídeo), las condiciones requeridas para la confrontación, las prácticas de reactivación y de verbalización apropiadas para focalizar al sujeto sobre la rememoración de su actividad. Theureau desarrolla el marco del “curso de acción” en el que incluyó este tipo de metodología, así como la expansión de los rastros de vídeo al uso de documentos escritos para ayudar a un músico compositor para encontrar la actividad que ha desarrollado. Rix-Lièvre pone en perspectiva los enfoques de Clot, Theureau y Vermersch y propone un dispositivo de registro que esté lo más cerca al punto de vista del sujeto durante la actividad, y lo ilustra en el análisis de la actividad de los Arbitros de Rugby.

5. LAS SITUACIONES DE CONFRONTACIÓN A LOS RASTROS SUSCITAN CONTROVERSIAS Y COLABORACIONES

En otras configuraciones de la confrontación es más la elaboración analítica por los sujetos que son observados (lo que Theureau llama la auto-confrontación de “segundo nivel o analítica”), a partir de “rastros” de naturaleza variable, como en este número, el registro de vídeo (Duboscq y Clot) o el libro de registros completado por el actor (Nguyen-Vaillant). No se trata más de generar solamente una rememorización y de formulaciones descriptivas de lo más cercano de la actividad vivida, sino lograr que el sujeto se distancie y adopte una postura más explícitamente analítica, a fin de comparar, analizar, evaluar lo que pasó y así desarrollar nuevos conocimientos y habilidades que permitan un mejor manejo de la situación. Las situaciones de controversia o debate entre los participantes son propicias a este género de trabajo. Las confrontaciones pueden estar organizadas agrupando a varios participantes alrededor de rastros, a fin de promover el surgimiento de las “controversias” (Clot, Soler y Trompette, este número) y ofrecer la oportunidad para una confrontación de puntos de vista y experticias. En un caso son los obreros de la construcción que no tienen la misma evaluación de los riesgos (Duboscq y Clot, este número). En otro, son los padres, los ingenieros y los médicos que no tienen la misma interpretación frente a los rastros de la actividad motora de los pacientes con epilepsia, los unos consideran que los rastros señalan una crisis y los otros no (Soler y Trompette, este número): la fiabilidad del dispositivo técnico y su apreciación subjetiva están entonces en situación de ser discutidas, la atribución de sentido a los rastros (¿crisis o artefacto?) movilizándolo los distintos recursos, sea el uso de los rastros registrados, objetivados y objetivantes, o sea el acceso directo a los signos corporales perceptibles, ligado a una experiencia vivida de proximidad con el paciente. Tenemos la historia de un dispositivo técnico “reflejante” para la salud.

En el marco de su clínica de la actividad, inspirado por los trabajos de Vygotsky, Yves Clot utiliza el intercambio dialógico y la posibilidad de suscitar controversias como herramientas (Vygotsky, 1978; Clot, 1999). Lo que se prevé es entonces, principalmente, el desarrollo de habilidades individuales para la confrontación eventualmente conflictiva de puntos de vista sobre la experiencia y el trabajo de tratamiento dialógico de dichas controversias, para poner en duda, reevaluar y enriquecer el saber y el saber-hacer. Duboscq y Clot describen en detalle en este número las estrategias que se utilizan para limitar los riesgos en una construcción, a partir de un dispositivo de auto-confrontación indirecta, en la cual se llevan dos participantes para observar la situación de trabajo en la que ellos participaron y la discutieron. El análisis se focaliza entonces en las refe-

rencias a los objetos y las formas de direccionamiento utilizadas en el diálogo, para vincularlas a los movimientos del pensamiento de los participantes. En esta forma de “clínica de la actividad”, las auto-confrontaciones indirectas son utilizadas sistemáticamente para generar debates y controversias. La reflexividad de la situación es organizada activamente por los investigadores como un recurso en el “desarrollo” esperado de la actividad a través de los diálogos que ella ocasiona.

Este no es el caso con el trabajo más sociológico de Soler y Trompette (este número). Ellos observan y analizan situaciones similares donde los actores se confrontan a los rastros concernientes a las actividades de algunos de ellos, y debaten, pero sin que ellos mismos participen en la organización de tales confrontaciones. Su objetivo es principalmente analítico. Tratan de describir y comprender cómo la introducción de un dispositivo técnico para la detección automática de las crisis epilépticas puede efectuarse en el contexto familiar, y conducir a un trabajo particular de arreglo de “la experticia de la experiencia” de la familia, vivida y cualitativa, con la experticia, los instrumentos y los recursos interpretativos de los expertos.

También desde una perspectiva sociológica, donde el analista no participa activamente en la organización de situaciones de confrontación, Nguyen-Vaillant (este número) arroja luz sobre cómo el regreso sobre las otras formas de rastros de actividad puede conducir a un trabajo de elaboración benéfica para el actor. El autor describe los efectos performativos de diferentes formatos de cuaderno, donde se le pide al diabético anotar sus tasas de glicemia, así como las actividades realizadas que podrían influir en estas (por ejemplo, la actividad física, alimentación, etc.). Los formatos que ofrecen los cuadernos, su apropiación (lo que es efectivamente registrado) y el regreso reflexivo sobre estos escritos que permite la consulta de los cuadernos, solo o con el médico, son parte de una reconfiguración de la experiencia de los pacientes y de la adquisición de un manejo y habilidades sobre su patología que pueden ser reconocidas por el médico. Un buen ejemplo muestra cómo la relectura del cuaderno y un análisis de lo que se ha registrado, permite a un sujeto diagnosticar que su pluma para insulina inyectable está defectuosa. Los rastros constituyen así un punto de apoyo para el ejercicio de una reflexividad analítica capaz de conducir a un desarrollo de prácticas y de la autonomía de los enfermos, en el marco de un diálogo de colaboración (o todo o al menos más colaborativo de lo usual) entre la experiencia vivida de los pacientes y el saber médico.

La disponibilidad y la visibilidad de estos rastros son indispensables para la posibilidad misma de cualquier regreso reflexivo, abren la posibilidad de que otros también tengan acceso. El libro de registro del diabético sin duda puede ser consultado por el agente de la actividad y ser productivo para sí mismo (como lo sería un diario íntimo que no está dirigido sino a sí mismo), pero este dispositivo está diseñado para ser compartido y discutido con los compañeros, con los médicos, con los investigadores, etc. A veces con objetivos normativos

explícitos, puesto que este cuaderno se debe mostrar al médico para que eventualmente podría “corregir” la actividad en el sentido de buenas conductas, entre otras alimenticias, a seguir. Mostrar así la otra manera en que la actividad ha sido manejada, desarrollada, puede ser un obstáculo en el “territorio personal” (Goffman, 1971) y ser tratado a ese título como una fuente de molestias, mismo como una amenaza, cuando los pequeños arreglos de pequeñas desviaciones de la regla, los defectos se hacen públicos. La auto-confrontación indirecta entre pares que confrontan sus modos de acción, pero también la auto-confrontación simple como la practican Theureau y Rix-Lièvre, dejando al descubierto el actuar en una situación donde el sujeto puede temer el juicio de los demás y se siente en condiciones de rendir cuentas. Por tanto, es importante que estas otras personas (investigadores, médicos, pares) que tienen acceso a la actividad personal de los individuos sean conscientes de los retos normativos y las implicaciones morales de las situaciones de confrontación, sean capaces de escuchar y de una empatía muy tranquilizadora para que la palabra que emerge sea lo suficientemente auténtica para producir el desarrollo.

6. CONCLUSIÓN

En todos los casos, las situaciones de confrontación permiten una atención conjunta a esos rastros y da a los sujetos la oportunidad de hablar con otros de esos rastros. El significado de las actividades que emergen de estas situaciones y la subjetividad que se expresa, de manera más o menos precisa y consensual, interesa a los participantes como el investigador que usa esta palabra en movimiento, y cada artículo en esta edición incorpora citas directas de lo que los actores dicen acerca de su actividad y su vivencia en situaciones de confrontación. Los rastros de la actividad aparecen como un recurso en dos niveles distintos de reflexividad, un primer nivel de reflexión de lo vivido inscrito en la acción, y un segundo nivel donde el pensamiento se hace analítico, para elaborar y poner en palabra un punto de vista subjetivo sobre la actividad. La confrontación equipada por los rastros de la actividad tiene efectos performativos profundos, transforma la experiencia del actuar, de la relación al mundo o del conocimiento. Incluso situaciones de exposición individual a los rastros de su actividad de una manera que no tiene que ser analizado específicamente, pensado o debatido, como la visibilidad de sus latidos cardiacos de un atleta en acción, afectarán a su conducta y la regulación de la acción. Estos son precisamente los efectos performativos que son utilizados hoy para el desarrollo de “tecnologías persuasivas” explotando la puesta en visibilidad de conductas que permiten los sensores y el desarrollo actual de la inteligencia ambiental, esperando nada menos que “cambiar las actitudes y creencias de la gente”, como el *Stanford Persuasive Technology Lab*. Debido a que nuestro mundo se está volviendo más reflexivo y

que las situaciones de confrontación con los rastros de su propia actividad se multiplican en varios formatos, entender las formas de la performatividad que esas situaciones están llevando a cabo y que están en el centro de sus efectos cognitivos y reguladores, es ahora un requisito tanto de la ciencia y la política. Y es todo lo que está en juego en este número.

REFERENCIAS

- Aguillon C., Cardon D., & Smoreda Z. (2009). "Living maps. New data, new uses, new problems", paper presented at the *First International Forum on the Application and Management of Personal Electronic Information*, October 12-13, 2009 MIT, Cambridge, MA
- Bergmann J. (1992). Veiled morality: notes on discretion in psychiatry. In P. Drew & J. Heritage (Éds.) *Talk at Work*. Cambridge, Cambridge University Press, 137-162.
- Cahour B., Brassac C., Vermersch P., Bouraoui J.L., Pachoud B., & Salembier P. (2007). Étude de l'expérience du sujet pour l'évaluation de nouvelles technologies; l'exemple d'une communication médiée, *Revue d'anthropologie des connaissances*, 1(1), 85-120.
- Clot Y. (1999). *La fonction psychologique du travail*. Paris, PUF.
- Engeström Y. (1999). Expansive Visibilization of Work: An Activity-Theoretical Perspective. *Computer Supported Cooperative Work*, 8, 63-93.
- Goffman E. (1971). The Territories of the Self. *Relations in Public*. New York, Harper Colophon Books, 28-61.
- Licoppe, C. (2008). Dans le carré de l'activité : perspectives internationales sur le travail et l'activité, *Sociologie du Travail*, 50(3), 287-302.
- Nold C. (2009). *Emotional Cartography. Technologies of the Self*, Creative commons publication at <http://emotionalcartography.net/EmotionalCartography.pdf>.
- Pomerantz A. (1980). Telling my side. "Limited access" as a "fishing" device. *Sociological Inquiry*, 50(3-4), 186-198.
- Pomerantz A. (2005). Using participants' video stimulated comments to complement analyses of interactional practices. In H. te Molder, J. Potter (Eds.) *Talk and cognition: Discourse, mind and social interaction*. Cambridge: Cambridge University Press, 93-113.
- Ratti C., & Berry D. (forthcoming). Sense of the City: Wireless and the Emergence of Real-Time Urban Systems. In Chatelet V. (ed.), *Interactive cities*, Editions XYZ.
- Theureau J. (2004). *Le cours d'action : méthode élémentaire*. Toulouse, Octarès.
- Vermersch P. (1994). *L'entretien d'explicitation*. Paris, ESF.
- Vygotsky L. S. (1978). *Mind in Society. The Development of Higher Psychological Processes*. Cambridge, Harvard University Press.

Béatrice CAHOUR es investigadora del CNRS, LTCI (UMR 5141) y trabaja en el departamento SES Télécom ParisTech en el tema “Interacciones, Usos, Tecnologías ». Sus trabajos sobre las interacciones cooperativas y el uso de tecnologías se inscriben en una perspectiva de psicología ergonómica con la exploración de la experiencia vivida de los sujetos.

DIRECCIÓN: 46 rue Barrault
75634 Paris cedex 13
CORREO ELECTRÓNICO: Beatrice.Cahour@telecom-paristech.fr

Christian LICOPPE es profesor de sociología en Télécom ParisTech donde dirige el departamento de Ciencias Económicas y Sociales.

DIRECCIÓN: 46 rue Barrault
75634 Paris cedex 13
CORREO ELECTRÓNICO: Christian.Licoppe@telecom-paristech.fr
